



El ayudante del maestro

Nota del editor: Esta es la historia de cómo Bold Batsukh, el primer pastor adventista de Mongolia, entregó su corazón a Dios a principios de los '90. Todo comienza cuando, a los trece años, buscaba respuestas a la muerte de su padre. Vio que su madre estaba encontrando respuestas a sus propias preguntas en un maestro de la religión tradicional mongola y fue con ella a visitar al maestro.

Mucha gente se agolpaba a diario frente a la casa del maestro con el fin de pedirle consejo para resolver sus problemas. Se sentaban y esperaban a que los llamaran para entrar. Cuando alguien entraba en la casa, el maestro le preguntaba: “¿Cuál es tu problema?” Luego escuchaba un buen rato. Después, abría sus escritos sagrados y recitaba algo en lengua tibetana. Nadie entendía lo que decía, porque nadie hablaba tibetano, pero salían de allí con cara de felicidad.

El maestro no pudo decirle a Bold por qué había muerto su padre, pero Bold se quedó impresionado por él y por sus escritos sagrados. Pensó: “Si pudiera ayudarlo, podría pasar más tiempo con él, ¡y sería una buena forma de librarne de ir a la escuela!”

De vuelta a casa, le dijo a su madre:

—A lo mejor yo también me hago maestro. ¿Podrías preguntarle a tu maestro si me quiere formar?

Ella se mostró reacia, pero aceptó preguntárselo. Unos días después, volvió de la casa del maestro con una gran sonrisa:

—El maestro se puso muy contento cuando le dije lo que quieres. Hace mucho tiempo que quiere ser mentor de un muchacho.

Y así, Bold se fue a vivir con el maestro. Todas las mañanas, a las 6, el maestro lo empujaba con un palo de madera para

despertarlo. Entonces Bold se sentaba durante horas, aprendiendo la lengua tibetana y memorizando textos de sus escrituras sagradas. También tenía muchas tareas, como cocinar para el maestro y limpiar su casa.

Bold vivió con el maestro dos años. Memorizaba todos los textos que el maestro le pedía, y hacía todo lo que le mandaba. Cuando cumplió quince años, el maestro lo llevó a un monasterio donde podría formarse para ser también maestro. El director del monasterio interrogó a Bold.

—¿Qué has aprendido? —le preguntó—. ¿Puedes recitar este texto? ¿Y este otro?

Bold, el chico que antes hacía muchas preguntas, ahora era capaz de dar muchas respuestas a partir de sus escritos sagrados. El maestro principal estaba impresionado.

—Está bien preparado —dijo—, pero acabamos de aceptar a otros chicos y no nos queda sitio. Si vuelve el año que viene, lo aceptaremos a él en primer lugar.

Ese fue un momento decisivo en la vida de Bold. Si no podía formarse para ser maestro, quería volver a la escuela normal. Así que, volvió a casa a vivir de nuevo con su madre y con su hermana gemela. Pero llevaba dos años sin ir a la escuela, y estaba muy por detrás de sus antiguos compañeros. La madre habló con el director y este aceptó que Bold estudiara con sus antiguos compañeros durante dos meses y, si conseguía ponerse al nivel de ellos en las materias, podría quedarse en esa clase.

Bold se sentó en la primera fila. A diferencia de antes, ahora estaba ansioso por aprender. Para su sorpresa, todas las materias le resultaron fáciles y pronto se convirtió en el primero de la clase. Sus compañeros no entendían por qué le iba tan bien, siendo

Cápsula informativa

- Ulán Bator, la capital de Mongolia, está a 1.300 metros sobre el nivel del mar. Casi la mitad de la población de Mongolia vive en esta ciudad y sus alrededores. Es la capital más fría del mundo, con una temperatura media anual de -1.3 °C. Las temperaturas invernales pueden descender hasta -40 °C.
- Se calcula que hay 5 millones de caballos en Mongolia, casi el doble que personas. La mayoría vive en libertad. Los caballos simbolizan la cultura mongol. Hay un dicho que dice que un mongol sin caballo es como un pájaro sin alas.
- A Mongolia se la conoce como “la tierra del cielo azul”, porque el cielo del país está despejado durante más de dos tercios del año.
- El Parque Nacional Bogd Khan Uul de Mongolia, creado en 1783, es el parque nacional más antiguo del mundo.

que había faltado dos años. Bold se dio cuenta más tarde de que dos años memorizando textos habían disciplinado su mente, permitiéndole completar fácilmente sus tareas escolares.

Después de la secundaria, Bold decidió aprender inglés; quería ser profesor de inglés. Ya hablaba mongol y ruso, y pensó que un tercer idioma no sería demasiado difícil.

Pero, tras unos días de clases en la universidad, no le estaba yendo bien. El inglés era mucho más difícil de lo que esperaba. Su hermana gemela tuvo una idea. Había conocido a unos estadounidenses que le estaban enseñando inglés, así que le dijo: “Ven a conocer a los estadounidenses”. A Bold no le interesó.

Más adelante, su hermana le enseñó un Nuevo Testamento en mongol.

—Los estadounidenses son cristianos —le dijo.

—No vayas más con ellos —le dijo él, alarmado—. Nosotros ya tenemos una religión en Mongolia.

Pero su hermana no le hizo caso.

Bold seguía teniendo problemas con sus clases de inglés. Un día, mientras repasaba, se acordó de los estadounidenses. Pensó: “Quizá puedan ayudarme con el inglés”. Se prometió a sí mismo que si le hablaban de cristianismo les demostraría que su religión era totalmente inaceptable para los mongoles. Le preguntó a su hermana si podía conocerlos. La hermana les habló de él, y uno de ellos le comentó: “Tráelo a la iglesia de nuestra casa este sábado”.

Oremos por la gente de Mongolia que, como Bold, busca respuestas. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para los niños. Es una manera de compartir el evangelio en Ulán Bator, Mongolia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.